

Capítulo siete

El arma que Jesús nos dio.

Querido hijo de Dios, estamos viviendo en el tiempo del fin. Jesús quiere que cada persona que haya invocado su nombre llegue al cielo. En la parte final de esta visión, Jesús nos muestra cómo podemos protegernos de las tentaciones y las pruebas mientras todavía estamos aquí en la tierra.

Elige siempre depender de Dios.

Muchos cristianos dependen de su fuerza y sabiduría humana para enfrentar las tentaciones. Terminan sucumbiendo al pecado y, después de que las pruebas han disminuido, pierden su fe en Dios. Jesús fue ungido poderosamente con el poder del Espíritu Santo, pero en todo lo que hizo, siempre dependió de nuestro Padre Celestial. Dios condena a aquellos que confían en la fuerza y la sabiduría humana. Los compara con arbustos en el desierto que crecen en el desierto seco, en suelo salado donde nada más crece. Nunca les pasa nada bueno. Pero él bendice a quienes confían en él. Son como árboles que crecen cerca de un arroyo y envían raíces al agua. No tienen miedo cuando llega el calor; simplemente siguen dando frutos (Jeremías 17: 5-8).

Orar

A pesar de su vida muy ocupada y las multitudes que lo seguían constantemente, Jesús siempre se ahorró tiempo para hablar con nuestro Padre en el cielo. Siempre se despertaba muy temprano antes de que la luz del día encontrara un lugar solitario y rezaba a Dios (Marcos 1:35). Habló con nuestro Padre sobre muchas cosas que no podía manejar por su cuenta e intercedió mucho tanto por las almas perdidas como por aquellos que habían aceptado las buenas nuevas del reino de Dios. Dios ha provisto todo, pero solo podemos recibir sus bendiciones yendo a él con fe a través de la oración. La oración nos da acceso a la presencia de Dios, donde podemos vivir en comunión ininterrumpida con él, y donde se satisfacen todas nuestras necesidades. A medida que nos acercamos a Dios en oración, él también se acerca a nosotros. Jesús ve todo lo que sucede en el cielo. Vio a Satanás suplicando a Dios que se le conceda permiso para tentar severamente a los discípulos. En el momento en que Jesús vio que Satanás había recibido esa autoridad; hizo una cosa de gran importancia. Él dijo,

Lucas 22:32 Nueva Versión Internacional (NVI)

« Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos».

Jesús le suplicó a Dios, en oración intercesora, que Simón no sea severamente tentado. Llamó a nuestro Padre pidiéndole que ayudara a los discípulos a mantener su fe. Rezó para que no perdieran su fe cuando estaban siendo tentados. La oración cambió el destino de Pedro y todos los discípulos. Si Jesús no hubiera orado, estos santos, especialmente Simón Pedro, habrían sido severamente tentados y muchos habrían perdido su fe en Jesús. Todo esto implica que hay un gran poder en la oración. Hay tanto poder que muchas veces cuando oramos, Dios puede incluso cambiar las decisiones que ya ha tomado en su mente. Dios había decidido en su mente destruir a los hijos de Israel debido a su rebelión. Pero cuando Moisés oró, Dios escuchó y cambió sus intenciones (Éxodo 32: 7-14).

Aquí está el arma que Jesús nos ha dado.

Ahora llegamos a la parte más importante de este mensaje. Muchos cristianos rezan pero no saben cómo. Como resultado, luchan constantemente con las tentaciones en sus vidas. Los discípulos de Jesús enfrentaron el mismo problema hasta que se dieron cuenta de que Jesús siempre fue victorioso sobre el pecado. Sabían que sus oraciones son más efectivas, ya que él conoce mejor la naturaleza de nuestro Padre celestial. Entonces, un día le pidieron que les enseñara a orar. Jesús les dio una oración muy simple, pero un arma muy poderosa contra las acusaciones de Satanás. Ya hemos visto en Mateo 4: 1 que Dios llevó a Jesús al diablo para ser tentado. También hemos visto que Dios puede hacer lo mismo con los cristianos actuales. Dios puede llevar a los creyentes al diablo a ser tentados. Por lo tanto, en respuesta a su solicitud, Jesús ordenó a sus discípulos que siempre rezaran a su Padre en el cielo para que no los condujera a situaciones de tentaciones. Dirigió a sus discípulos a rezar siempre a nuestro Padre en el cielo de la siguiente manera:

Lucas 11:4 Nueva Versión Internacional (NVI)

«Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden.^[a] Y no nos metas en tentación».^[b]

[Esta fue la séptima y última Escritura que el Señor presentó en esta visión]

Nadie en todo el cielo y la tierra conoce la naturaleza de Dios nuestro Padre mejor que nuestro Señor Jesucristo. Cuando Jesús nos dice que esa pequeña oración puede protegernos de los poderes de Satanás, creámosle. Al pedirle a Dios el Padre que no te lleve a la tentación, estás diciendo:

1. Mi padre no escucha las acusaciones de Satanás contra mí.
2. No le des al diablo permiso para tentarme.
3. No me lleves al diablo a ser tentado. Dios es misericordioso.

Dios te escuchará. A Satanás se le negará el permiso para tentarlo. Esta es la clave para evitar tentaciones y pruebas en tu vida. Que todos los cristianos siempre recen a nuestro Padre en el cielo para que no los lleve al diablo a ser tentados. Como Satanás acusa continuamente a los creyentes ante Dios, roguemos también continuamente a nuestro Padre que no nos lleve a situaciones de tentación.

Que todos los cristianos se den cuenta de que a lo largo de su ministerio en la tierra, nuestro Dios Padre llevó a Jesús al diablo a ser tentado solo una vez, poco después de su bautismo. Después de superar todas estas tentaciones, Jesús siempre, todas las noches, rezaba a nuestro Padre para que no lo condujera nuevamente al diablo para ser tentado. Nuestro Padre siempre escuchó su oración. Nunca volvió a llevar a Jesús al diablo para ser tentado. Aprendiendo de la experiencia de Jesús, permanezcamos seguros de que hay un gran poder en esas pocas palabras que Jesús nos instruyó a orar. Muchos creyentes han olvidado la Oración del Señor sin saber que es la base de todas las otras oraciones. Hay un gran poder en la oración del Señor. El poder que te ayuda a vencer a Satanás. Puede tener sus propios argumentos en contra de las instrucciones de Jesús con respecto a la oración. Si siente que no puede pedirle a Dios que no lo guíe a la tentación, entonces prepárese para enfrentar todo tipo de seducciones y pruebas. Y cuando vengan, sabes que los enfrentarás con tus propias habilidades porque ya habrías negado la ayuda de Dios.

¿Sabes que Satanás puede tener éxito en buscar el permiso de Dios para tentarte en tus relaciones, tus finanzas, tu salud, tu trabajo, tu ministerio e incluso la vida en tu interior? Puede estar buscando sinceramente algo de Dios. Satanás puede obtener permiso para obstaculizar su provisión y si no eres firme, puedes perder tu fe y volver al mundo. Muchos cristianos están luchando con el pecado en sus vidas sin saber que hay una manera de prevenirlo mucho antes de que ocurra.

Ora a Dios diariamente para que no te dejes caer en la tentación. Será muy fácil para ti detectar las trampas que Satanás ha puesto ante ti. Te escaparás de ellos y la gloria irá a Dios.

Contactos del autor:

Teléfono: + 256-774-973535

Correo electrónico: mmusagara@gmail.com